

# EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 ptas.  
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00 »  
Número suelto . . . 0'15 »  
Anuncios y comunicados, precios convencio-  
nales.

Pago adelantado.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

ANTONIO HERMOSO CORDERO

calle Bobadilla, núm. 13

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 pta.  
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00 »  
Número suelto . . . 0'15 »  
Anuncios y comunicados, precios convencio-  
nales.

Pago adelantado.

## LA LECTURA

Si alguna duda pudiera habernos quedado de la íntima relación en que se encuentran ese pederoso elemento de propaganda, que sirve de epigrafe á estas líneas, y el estado actual de la sociedad, la experiencia se ha encargado de demostrarlo suficientemente y de desvanecer hasta las más ténues sombras.

Dime lo que lees y te diré quien y cual eres. Estas palabras nunca como ahora pueden aplicarse con entera y acabada exactitud. Fijaos bien y vereis cómo esta sencilla máxima explica fenómenos, cuya causa hoy sólo espíritus superficiales y frívolos pueden desconocer.

Observad ante todo que si tanta influencia ejercen en la mayoría de los hombres las palabras de un discurso electivo, sin embargo de que son llevadas en alas del viento con la rapidez del rayo ¿cuánta no ejercerán esas frases impresas, fijas, persistentes, que el tiempo no borra con tanta facilidad y que el ingenio del hombre parece haber eternizado en el papel?

Si todos hemos oído ó visto que muchedumbres inmensas, agitadas y conmovidas por la hábil palabra; por el arrebatador acento ó enérgica acción de un hombre tal vez orador elocuente, tal vez fatuo charlatán, se han lanzado á colosales empresas, á sublimes heroísmos, á crímenes execrables ¿cómo no comprender la incontrastable fuerza de esa terrible palanca, cuya sencillez es tanta como su formidable potencia?

Si á tanto mueven á veces las dulces insinuaciones de un amigo leal ó traidor deslizadas al oído ¿creremos menos pujante á ese insidioso amigo, el libro ó el periódico, que por todas partes se mete, que á todas horas nos sale al paso, ora tímido y suplicante, ora risueño y provocador?

En los dos bandos, que se tienen jurada guerra á muerte; en los dos bandos de la virtud y el vicio, de la justicia y de la iniquidad, de la moralidad y de la impudencia, de Cristo, en una palabra, y de Belial es donde más de cerca se tocan tales efectos de la lectura.

Mirad y ved. Los hijos del mal han acudido á la prensa y han hecho de ella horrenda arma de combate, con la que y por la que han causado en las filas de los hijos de la luz bajas numerosas, cobar-

des deserciones, vergonzosas apostasías. Ellos propinan el veneno en todas las formas imaginables; en el periódico grande y chico, en el libro, en el almanaque, en el folleto, en el prospecto y hasta en la al parecer, insignificante hoja del Calendario ¡Oh! y ¡qué ingenioso es el mal! ¡Con cuanto ardor se trabaja por Luzbel! ¡Así lo pagará éste en su día!

Y nosotros, los que nos preciamos de amadores del bien y seguidores de Cristo ¿qué hacemos? ¿Atacamos al enemigo en sus trincheras? ¿Favorecemos siquiera á los que los atacan? ¡Oh vergüenza! Tal vez somos los primeros en meter al enemigo en casa, en darle infame hospitalidad y en mimarle y sostenerle con nuestro dinero. Y gracias si todavía no escarnecemos, calumniamos y perseguimos á las publicaciones buenas y cristianas. Y nos llamamos soldados de Cristo; lo que es si de tales soldados dependiera el triunfo de Jesús, há tiempo ya que ni su santo nombre se recordara en la tierra.

Mucho bueno se hace en pró de la moralidad y de la religión vilipendiadas; pero todo es poco y mucho más si los que se llaman católicos se cruzan de brazos. Ahí está el Apostolado de la prensa; ahí está *La Obra de buenas lecturas*, de Barcelona, que tanto bien está haciendo con sus *Hojas dominicales* á céntimo y sus libritos á 5 céntimos. Si los católicos favorecieran tales empresas y negaran su favor á publicaciones que escarnecen á su propia Madre la Iglesia, no se verían tamaños desatinos en letras de molde, ni tamañas monstruosidades en letras de sangre humana.

La lectura católica llevó á S. Antonio á ser un gran santo y á San Ignacio á ser una gloria de la Iglesia y de España. La lectura impía ha llevado á Pallás y á cien mil otros á ser el oprobio de la humanidad. ¡Cuántos infelices deben su corrupción y embrutecimiento al periódico, á la novela, al folleto!

Sobre la sociedad moderna pesa una plaga, peor que todas las de Egipto juntas y es la mole inmensa de la prensa desorganizada y desmoralizadora. ¡Infeliz España! ¿Cuánto te abruma el peso de papeles, pero de papeles que pesan como la maldición de un Dios!

Contra lo malo, lo bueno, no hay remedio. Despierten, pues, los aletargados y conozcan que nadie puede romper el

lazo que encadena á la idea con el hecho. ¿Se toleran todas las ideas las más monstruosas y criminales? pues nadie pregunte el por qué de tantos hechos monstruosos y criminales. Es la lógica, señores, es la lógica que saca sus consecuencias. Sigán sembrando vientos, que las tempestades no se harán aguardar,

JOSÉ SANZ ORTEGA,

## LOS FRAUDES

### COMERCIO EXTRANJERO

En uno de los últimos boletines de un Comité francés de comercio, en América, encontramos algunos informes que no carecen de interés y que reproducimos, acerca de la mala fé con que hacen el comercio exterior la mayor parte de las naciones de Europa.

En otro tiempo, dice el Comité, los artículos se presentaban á la venta bajo la garantía de un peso ó de una medida uniforme, mientras que hoy no se sabe á que atenerse.

El detallista reclama su cuenta al importador que está obligado de acceder á esta justa reclamación, alguna vez en detrimento de sus intereses.

Indudablemente, nosotros no acusamos á nadie, la crítica es general y se aplica al comercio de todas las naciones.

Los ingleses, que tienen sin embargo la reputación de puritanos en materia comercial, son dados á ciertos engaños, y sus artículos están en el número de aquellos con los cuales se engaña á su prójimo.

Citemos algunos casos:

El alambre para cercados siempre pesa un quintal ó cien libras. Algunas casas inglesas han expedido con 45 kilógramos; y ha pasado ganando así un 2 por 100 sisado á los clientes. Cuando el hecho fué conocido, se expidió con 44 kilógramos, enseguida se bajó á 42, y hoy se encuentran rollos de 38 y de 40 kilógramos que son siempre vendidos por un quintal.

Las agujas para coser venían hace algunos años en paquetes que contenían mil. Hoy los pequeños paquetes contienen 350, 400 y en el mejor caso 500. Los perdigones han sido cambiados en pequeños sacos de 10 kilógramos, peso sucio, mientras que en otro tiempo eran de una arroba (11 kilógramos 5) peso limpio. Los botes de pintura de 25 libras los



han reducido á 10 kilogramos comprendido el peso del bote que es muy apreciable.

¿Qué diremos de los tejidos de algodón? En los buenos tiempos, cuando se trabajaba con lealtad, la anchura del calicot y de la cretona era de una yarda, y hoy hay piezas cuya anchura tiene apenas 18 pulgadas.

Quitándoles hoy una pulgada y más tarde otra, se ha llegado á dar á los tejidos la mitad de la anchura que tenían en otro tiempo.

Las bobinas de hilo tienen el mismo volumen que en otro tiempo, pero entonces tenían 500 yardas, mientras que ahora hay algunos que tienen 50 solamente. El resto es madera.

La condición de los artículos italianos es también engañadora. Las 25 libras de aceite que había en las cajas, se han reducido á 23, 22 y algunas á 20 libras, cuando lo reciben en las cajas, porque se reciben algunas cajas de las que quitando la madera, pesan 88 libras en lugar de 100. Los higos de Nápoles, en cajas y cajitas, han sufrido una merma constante y en lugar de 10 arrobas limpias como llegaban antes es muy frecuente encontrar cajas y cajones que pesan no más de 8 á 9 kilogramos peso sucio. Al papel de embalar en rama se le han ido quitando sucesivamente algunas hojas, y en lugar de 480 que contenía la resma, las hay que no tienen más que 380 á 400.

Los artículos alemanes están en las mismas condiciones. Las damajuanas de un galón, han bajado á 3 litros y las de tres galones tienen de 8 á 8 y 1/2 litros en vez de 10. Parece que el uso de estos recipientes desaparecerá.

Los quesos de Holanda han degenerado del mismo modo. Es preciso fijarse, para recibir al fin cajas con peso de 18 á 20 kilos en vez de 24 kilogramos.

El bacalao viene con defecto de peso en las cajas; y los líquidos embotellados contienen una cantidad más pequeña.

La misma observación corresponde á los artículos franceses. Las cajas de conservas guardan el mismo volumen exterior, pero el contenido está á menudo disminuido.

Raramente las bordelesas de vino tienen los 220 litros que deben contener.

Como gran parte de las observaciones que dejamos transcritas pueden interesar á nuestros importadores, llamamos su atención para que se fijen y abandonen sus relaciones con las casas que operando de este modo acrediten su poco pudor comercial.

En cuanto á nuestros fabricantes y exportadores, no nos cansaríamos de aconsejarles que no entren jamás en el camino de los fraudes, sea en calidad ó sea en peso, porque ésto, á más de desprestigiarles, en definitiva, serviría para desacreditar el comercio y la tradicional buena fé española.

(De Los Negocios.)

## Variedades

### EL TENIENTE PARA-RAYOS

(Conclusión.)

—Es preciso tomar aquella trinchera—dijo el general—cueste lo que cueste....

Y dos ayudantes del general, cortando el aire y el humo con sus caballos, que galopaban ciegos y desafiando la lluvia de proyectiles que caía en el campo de batalla, llegaron hasta cerca de la trinchera, cuya posesión conceptuábase como la base de la victoria.

Comunicaron los ayudantes las órdenes del general al coronel del regimiento que operaba en aquel lugar, y el general llamó al teniente «Para-rayos», que se batía como un héroe.

—Allí está la victoria—le dijo.—Á usted confío el honor de conquistarla.

—Está bien—contestó «Para-rayos».—con la victoria volveré, ó sin vida.

Y sin pérdida de momento púsose al frente de su compañía.

—Muchachos—dijo á los soldados:—la patria confía á vuestro esfuerzo su honor y su gloria. No podeis volver á vuestros hogares sin llevar a vuestras madres, á vuestras hermanas, á vuestras novias una rama de laurel que en esa trinchera debemos conquistar ahora. ¡Ea, muchachas, adelante! Y el teniente «Para-rayos», con la espada en una mano y el revólver en la otra, se encaminó resueltamente á la trinchera. Los soldados vacilaron, pudiendo más en ellos quizá la contemplación del peligro inminente que el estímulo de la gloria. Sólo uno, el buen Pedro, el asistente de «Para-rayos», partió tras éste.

Ambos llegaron simultáneamente á la trinchera... Pedro disparó los cinco tiros de su máuser y tendió en tierra á cinco enemigos.

El teniente aprovechó aquel momento de estupor en el enemigo.

Los soldados, que vieron el arrojó de su teniente querido, súbitamente se animaron, y en pocos segundos estaban todos en la trinchera enemiga, ya desalojada...

La batalla se ganó, y el general en jefe felicitó al teniente «Para-rayos» con entusiasmo.

De Pedro, del heroico asistente, que murió al asaltar la posición enemiga, no se acordó el general ni nadie...

Terminó la campaña gloriosamente, y se concedieron las recompensas correspondientes por acción de guerra.

¡Buena cruz laureada se concedió, previo el expediente contradictorio, al teniente «Para-rayos», á quien los periódicos apellidaban el héroe de la campaña. La carrera fué rápida... En pocos años llegó á ser el general Santurce, á quien todo el ejército admiraba por su valor demostrado en la memorable campaña.

En aquel mismo lugar en que había estado emplazada la trinchera famosa, lugar vecino al pueblo, construyó la piedad de un filántropo un cementerio. Y sobre una pequeña lápida apareció un día una corona de siemprevas, en cuyas cintas leíase esta inscripción:

—«A mi asistente, el lealísimo Pedro, verdadero héroe de la toma de la trinchera.

En nombre del teniente «Para-rayos», el general Santurce.»

Dentro de la corona, artísticamente colocada, había una cruz de San Fernando....

CALIXTO BALLESTEROS

## CUENTO

### MEMORIAS DE UN ANTIFAZ

Después fué expuesto en el ordenado recinto de un repleto escaparate, y era objeto de miradas que ansiaban placeres y diversión.

Un día, lo recuerdo con sus más prolijos y minuciosos detalles, un día en que el Carnaval se hallaba en todo su apogeo, en que la gente discurría en compactos grupos, ante la tienda que más exhibía, en que alegres mascaradas transitaban en todas direcciones embromando al primer conocido que hallaban al paso, en que las comparsas y estudiantinas postulaban descaradamente; y entre aquél barullo se oían las lindezas más sutiles y oportunas, deslizadas bajo la impunidad que presta la careta, una señora elegantemente ataviada, hermosa cual puede serlo una hija de esta bendita tierra, por su gracejo y arrogante brio, penetró en la tienda y pidió un antifaz.

El *korlera* escogió al azar tres ó cuatro, entre los cuales tuve la dicha ó el infortunio de encontrarme. La señora aquella no pidió precio; sin duda le agradó mi color celeste, y designándome con un régio ademán, hizo que fuera envuelto en un papel, apagando así la clarividencia de mis sentidos y por ende mi facultad de ver y sentir.

De pronto sentí un sacudimiento y aparecí ante mi dueña algo arrugadillo.

No podré, amable lector, describir lo intenso de mi impresión en aquel momento, al hallarme ante el hechicero senblante que fuera el último que contemplara antes de ser envuelto en el papel.

Figúrate, unos ojos grandes, muy grandes, de pupilas brillantes y negras, rasgados con hermosura y cuya mirada, en la que entraba mucho el temor y el recelo, les daba un tinte fantástico que los hermozeaba más; una nariz correcta, de perfil correcto; una boca, nerviosa entonces, pero pequeña y de labios sonrosados, pletóricos de sangre; un ademán gentil y gracioso; un porte distinguido; toda una reina de la hermosura, en fin.



«¿Y he de cubrir yo ese rostro?» me dije en mi interior, presintiendo un instinto que respondía afirmativamente á mi anterior exclamación.

Y para saborear de antemano mi triunfo, lancé una mirada á la *toilette* de mi hermosa poseedora, encontrando sólo que la cubría una extraña vestidura: lo que se llama un dominó.

No tuve tiempo para proseguir mi examen; con un movimiento rápido y nervioso fui asido con ambas cintas y colocado en aquel rostro angelical.

Pero antes de marchar, mi dueña se colocó ante una rica luna de Venecia y se contempló por breves momentos, en tanto que de sus lindos labios salían las siguientes concisas palabras:

«—¡Infame! Yo me convenceré por mis ojos mismos de tu maldad y tu felonía.»

Y no escuché ni vi por entonces más.

¡Hermoso salón, ricas arañas, preciosas colgaduras, elegantes *portiers*!

¡Cuánto barullo, qué infernal algarabía, qué confusión encantadora! ¡Voces fingidas que dicen lo que sienten, punzantes sátiras que hieren á mansalva, codazos y empujones, ruido, barullo, carcajadas, qué se yo!

Mi dueña penetró en aquel salón y debió quedar como yo atolondrada: en el temblor de sus labios, por algunas lágrimas, que, perlas inestimables, cayeron á sus mejillas, se comprendía que aquella mujer había dado violenta aquel paso, guiada por un sentimiento más fuerte que su zozobra y su llanto.

Aquella mujer pensaba hondo y sentía más hondo aún. Aquella hermosa dama sentía en su pecho un roedor que lo destruía y al dar aquel paso infringía, con pesar inmenso, las consideraciones debidas á su rango y su virtud.

Convulsa, agitada por temblor extraño, medrosa en mitad de su desnudo, recorrió el salón en todos sentidos.

Ya desesperaba de hallar lo que con tanto afán buscaba, cuando vió una máscara, dominó también, pero que se distinguía de otros por un lazo negro colocado en su hombro izquierdo, la cual venía á su encuentro con igual recelo, con igual incertidumbre, con idéntico temblor.

Se encontraron y al través de sus antifaces mutuamente se reconocieron por el brillo de sus ojos, se adivinaron, digámoslo así, se comprendieron.

«¡Luisa!»—gritó el del dominó lazo negro, con angustia, con pena, con llorosa voz.

«¡Enrique!»—gimió con igual tono mi protagonista.

—Ni una palabra más; ¡vamos! semi rugió el del lazo, reponiendo su acento y reportando su ademán.

Y ambos huyeron, huyeron, dejando aquella atmósfera pasada de bromas y mil alientos confundidos, abandonando aquel salón cual si fuera un infierno de martirio, cuyas puertas

les hubieran sido súbitamente franqueadas.

Estas memorias de mi efímera existencia, las concluyo sobre una mesa, rodeado de mil elegantes cachivaches.

Las dos máscaras penetraron juntas y silenciosas en el tocador de la hermosa señora que me había utilizado, y la del lazo negro gritó con acento indefinible, arrancando de su semblante el antifaz que lo cubría:

«¡Una explicación, Luisa, una explicación!»

Mi dueña por única contestación entregó con aparente calma un arrugado papel.

Enrique lo cogió y devoró con avidez su contenido. A medida que avanzaba en su lectura, iba serenándose la expresión de su semblante.

«¡Gracias, Dios mío, gracias!»—exclamó cuando hubo concluido.

«¿Y tú, me darás una explicación de tu presencia en aquel lugar?»

«—Toma, hija mía—contestó Enrique alargando otro papel—todo ha sido cuestión de anónimos: una pesada broma de Carnaval.»

Y héme hoy aquí, amables lectores, olvidado y maltrecho.

Por la copia,

MARIANO SANCHEZ DE ENCISO

## FÁBULA

### LAS MEJORES FLORES

Su cabeza ataviaba de bellas rosas, una niña tan pura como graciosa. Y con su adorno, mirábase al espejo loca de gozo.

Mas las rosas en breve se marchitaron, y de aquella hermosura no quedó rastro. La niña entónces lloraba, al ver perdidas sus ilusiones.

Desde la gloria, un ángel que la veía, la dijo sonriendo: «No llores, niña; ¡acaso ignoras que las cosas del mundo son vana sombra?»

«Forma con las virtudes una guirnalda, y con su santo aroma perfuma el alma.

Si así lo hicieres, verás como esas flores nunca se mueren.»

## Noticias

+

El domingo último falleció, víctima de una afección hepática, nuestro querido amigo don Rafael Amarante Frías.

El lunes fué conducido el cadáver á la última morada con un numeroso acompañamiento, que demostró las grandes simpatías, de que aquí, como en todas partes donde era conocido, disfrutaba el difunto.

Acompañamos á la señora viuda, á sus desconsolados padres, hermanos, padre político y demás familia en su profundo dolor por tan irreparable pérdida y encomendamos á las oraciones de nuestros lectores el alma del finado.

R. I. P. A.

## CHARADAS

Por ser *tercera segunda* y además desvergonzado, le dieron á un hombre ayer, un *prima dos*, en el brazo.

Es la *segunda* un artículo, según dicen los gramáticos, y si la juntas con *tercia*, lugar no muy elevado.

El *tercera* y una, aprenden en la escuela los muchachos; y el *todo* es ave doméstica que nos sirve de regalo.

*Prima dos* en Roma nació, y en el arte de la guerra se distinguió.

Con *tres cuarta* habrás andado si química has estudiado, y es un metal muy fácil de cortar.

El que en lectura no es profano el *todo* ha sido en sus manos.

La buena tierra produce *Tres primera*

Es *tres cuarta* cosa de canto: *dos tres* en los libros de culto hallarás; y el *todo* encuentras en el teatro.

Las soluciones en el número próximo. Solución á las del número anterior.

A—TI—LA  
CA—VA—TI—NA  
CO—CHI—NO



# LA ASUNCIÓN

## FÁBRICA DE GASEOSAS

DE

MIGUEL BORREGO FERNÁNDEZ

CASTILLEJOS, 22—ESTEPA.

Esta casa, agradeciendo la buena acogida que el público le dispuso en la anterior temporada, no ha omitido en el presente gasto ni sacrificio alguno para que las bebidas gaseosas que elabora puedan competir en bondad con las mejores fábricas de España. Al efecto, no solo cuenta mejores componentes para la fabricación sino con aparatos reformados según los últimos adelantos, adquiridos en las acreditadas casas MONDO 1 E, ELIQUET de París y RYLANDS de Londres. Lo expuesto, unido a la baratura que ofrece en sus bebidas, hace suponer que el público seguirá demostrándole el favor, siempre creciente, con que se brindó desde su instalación.

PRECIOS.—1'50 pesetas docena en la fábrica.—1'75 pesetas docena fuera de la población; siendo de cuenta de la casa el trasportarlas al punto donde se desee.

También se expende AGUA DE SELTZ, al ínfimo precio de DIEZ CÉNTIMOS botella.

NOTA—Al no devolver los cascos, se abonará a esta casa su valor.

## FABRICA DE GASEOSAS

TITULADA «LA ASTAPENSE»

DE

D. CARLOS LLAMAS Y MUÑOZ.—ESTEPA

Las gaseosas de esta fábrica compiten con las de las mejores, debido, no solo a las buenas máquinas con que cuenta y al empleo de excelentes materias, sino también a los procedimientos que se siguen para su elaboración.

CLASES.—Las hay de zarzaparrilla, naranja, fresa, limón, cítricos, cerezas, fram-buesa, grosella, melocotón, peras, piña, plátano, agua de Seltz, y se fabrican de cuantas clases se deseen.

PRECIOS.—1'50 ptas. docena en fábrica 1'75 y ptas. tras'adándolas al punto que se designe.—Las botellas son de tapón automático. Sistema Rylands. —Al no devolver los cascos se abonarán 50 cént. por cada uno.

**P**apeles de todas clases, sobres, libros en blanco y rayados, libretas, facturas, tarjetas, todo bueno y barato. En la imprenta de Antonio Hermoso, Estepa.



El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que El Morrhuol es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, corta la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquéctica en general. No contiene El Morrhuol grasa alguna, puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. A 10 reales frasco: 12 frascos 96 reales. En venta: Al por mayor y menor, farmacia del autor, y plaza del Pino, 9, Barcelona.—En Sevilla, Doctor Delgado.

## VINOS RIQUISIMOS

Se venden en la botica de D. Carlos Llamas al por mayor y menor.

También tiene la representación de una de las principales casas de vinos de Jerez.

6, Castillejos, 6.—ESTEPA